

TORNEO COPA CATALANA

3 Guixols — Cassá 3
1 Palamós — Palafrugell 1

Palafrugell	2	1	1	0	6	1	3
Palamós	2	1	1	0	3	2	3
Guixols	2	0	1	1	4	5	1
Cassá	2	0	1	1	3	8	1

CHUT

SAN FELIU DE GUIXOLS, 29 ABRIL 1948

CHUTANDO

A S E C A S

Erase una vez un equipo el cual vistió con camiseta azulgrana.

Ignorados todavía los tiempos del estraperlo, en que todo parece haya de sujetarse al frío cálculo de la regla mercantil, se escudaban aquellos muchachos en su proverbial buena fe, como único blasón que debía acompañar todas sus buenas andanzas.

Con el orgullo de su propia misión y firmes, tanto en su propósito, como en la nobleza determinante de su empeño, consiguieron despertar el calor y entusiasmo de una afición, de la que más tarde se valían para el logro de todas sus proezas.

Uno de aquellos tantos vaivenes que, sin saber el como ni el por qué la misma vida comporta, sufrieron en la primera vuelta de una de sus tantas Competiciones un fracaso de tal tamaño y naturaleza, que hizo que exactamente a la mitad del Torneo se encontraran asidos a la cola. La desesperación de sus hinchas fué por desgracia, como siempre, inevitable. La burla y la sátira, refinamiento de que se prevale toda agresión mordaz, vino todavía a dar mayor pábulo a su desdicha. Heridos empero los muchachos en su amor propio, supieron remontar la adversidad, ya que por algo vestían los colores azulgrana. Y lanzados de nuevo a la lucha aquellos mismos colistas de la primera vuelta, merecieron ser Campeones al terminar la segunda.

Eso pasó, y de ello hace ya bastantes años. Pero hoy como ayer, la cosa bien podría repetirse, si no faltara el pundonor que se merecen nuestros colores azulgrana ante el prestigio que logró su propia historia.

Y colorín colorado, no podemos creer que falte valor para dar el cuento así por terminado.

Después del cursillo de Londres

Como no deben ignorar nuestros lectores, se reunieron hace unos días en Londres, árbitros de futbol de todo el mundo, siendo sometidos a un cursillo de lecciones prácticas, con mutuo intercambio de ideas y pareceres y discutiendo hasta la saciedad esa Biblia del futbol, que todavía hay quien va despistado por esos mundos llamándola Reglamento, que tantas y tan varias interpretaciones se le da, cosa que, no ha mucho, tuvo la bondad de demostrarnos practicamente el señor Saz ante nuestras propias narices.

Escartin y Barderi formaron la representación española que, con otras veinticinco naciones, acudieron a la cita británica. Se habló y se vió de tácticas y se habló y acordó de unificar criterios e interpretaciones, en atención a que la gran popularidad del futbol se basa, ante todo, en su universalidad. Para ello — y copiamos textualmente lo declarado a su regreso por Escartin — un partido es lo mismo en Inglaterra que en Oceanía. Un penal, debe ser penal, lo mismo en Londres que en Tokio.

Realmente la declaración de Escartin merecería los honores de un diploma, si no fuera que hemos ya dejado de ser colegiales al respecto, para que nos dejemos seducir por los tonos cromáticos que poseen estos papeles y que el *pisto* manda colgar por nuestras paredes:

No sólo, aunque aplaudiéndola, no ambicionamos que un partido sea igual en dos partes opuestas del globo, sino que mucho nos conformaría que dos encuentros fueran iguales en Guixols y Palamós, por ejemplo. Si doce kilómetros, marcan a veces una distancia descomunal ¿qué no diremos de la infinita que marcan otros dos, cuando los equipos cambian de provincia?

Que un penal sea igual en Dinamarca que en la India, es cosa

que a nosotros nos tiene, por el momento, sin cuidado toda vez que lo que aquí debatimos, no se trata de que sean o no iguales, sino que exista simplemente el propósito y valor de concederlos.

Añade Escartin, que algunos clubs ingleses que jugaron en Europa se quejaron de que ciertas reglas se interpretaban de muy distinta manera, según el país en que actuaban.

Aunque comprendemos que el alcance de la reunión inglesa, se sale completamente de la órbita madesta en que nosotros nos movemos, si que una vez hecha esta salvedad para deshacer todo equívoco, debemos objetar que no necesitaríamos ir a Londres para que nos dijeran nuestra verdad de cada día. Que los árbitros de un país actúen con juicio distinto a los de otro, es cosa que pueden justificarla otras muchas. Pero que un mismo árbitro y en un mismo país y en una misma región y en un mismo Colegio silbe siempre según el distinto color del cristal que se saca de entre los muchos que lleva en la maleta, es cosa que ya no pueden ni resolver los veteranos maestros que se reunieron en Londres.

La última noticia que también sacamos del propio Escartin, es la de que, por una mayoría de 23 votos, se acordó considerar en lo sucesivo la línea que señala el área grande, como parte integrante de la misma. Quiérese decir con ello, que una falta que se cometa ahora sobre la misma raya, será igualmente penal, como la realizada a medio metro de la puerta.

Esta noticia, al igual que sus anteriores, deberá causar al señor Saz todo un síncope de risa. Una raya más o menos es, para muchos, cosa sin importancia. Y todo, solo porque quien debe hacerlo, no ha caído todavía en la razón de borrar con otra raya, los nombres de tantísimos inútiles que componen dicho gremio.